

SUSCRICION

MADRID, un mes..... 1 peseta
 PROVINCIAS, cada trimestre.... 5 "
 FRANCIA Y ANTILLAS ESPAÑOLAS, cada trimestre..... 12 "
 LAS, trimestre..... 15 "
 En los demás países, trimestre... 15 "

Número suelto 5 céntimos.

El Liberal

Jueves 11 de Diciembre de 1879

ADMINISTRADOR

DON JOSÉ DE PALMA Y RICO.

Oficina: Alameda, 2.

Centro de suscripción: C. de S. Jerónimo, 7 y 8

Anuncios, comunicados y remitidos, a precios convencionales.

Número suelto 5 céntimos.

MADRID 11 DE DICIEMBRE DE 1879.

El primer estallido.

Ayer se presentó por primera vez en el Congreso de los diputados el nuevo gabinete presidido por el Sr. Cánovas del Castillo.

Ayer se produjo en la Representación nacional el primer conflicto.

La tempestad acompañó al Sr. Cánovas del Castillo a todas partes.

Y qué motivo de tan poca trascendencia y de tan fácil solución, si no se hubiera atravesado la arrebatada soberbia del presidente del Congreso!

Debía continuar ayer mismo en el uso de la palabra un diputado constitucional que la había dejado pendiente en la sesión anterior? A eso se reducía el empeño, y ese pequeño motivo produjo una de las más graves explosiones de indignación que en el Parlamento se han presenciado.

Habría bastado un átomo de prudencia para que el conflicto no se produjera. Pero el señor Cánovas del Castillo parece que tiene complacencia especial en tratar siempre a todo el mundo desde la inmensa altura de su altivez. Pedir el con buenas palabras un corto aplazamiento, manifestar el deseo de obtener un poco de benevolencia, escusarse él lisa y llanamente, como otro mortal cualquiera, de escuchar en el momento preciso a un diputado de la nación que iba a usar de un derecho perfecto, eso hubiera sido vulgar y depresivo para un hombre de su importancia.

Erale preciso inventar algo aunque fuera absurdo, plantear una tesis sobre la indivisibilidad del gobierno, herir al diputado de la oposición y ofender al partido en cuya representación hablaba.

Y después, con altivez nunca vista, abandonar la Cámara, seguido del gobierno en masa, dejando detrás de sí la tempestad desencadenada y a las minorías protestando que no volverían a ocupar sus puestos sin obtener antes la reparación debida.

No razonaremos sobre los respetos debidos al Parlamento, ni sobre la inmensa imprudencia de que un ministro trate autocráticamente a quien está para exigirle cuenta de sus actos; que nunca la Representación nacional ha necesitado dar la de los suyos a los gobernantes, al paso que estos le someten la apreciación de los motivos que los elevaron al poder.

Sin razonar, pues, porque en los momentos actuales no es preciso, llegaremos al hecho que en política es siempre lo decisivo.

Y el hecho es este.

El primer acto ministerial del Sr. Cánovas del Castillo ha producido el primer conflicto.

¿Qué diferencia entre ayer y hoy?

Ayer cuando el general Martínez Campos ocupaba la presidencia del Consejo de ministros, las relaciones entre los poderes públicos eran corteses, eran hasta benévolas.

Ilustres diputados de las minorías radicales se complacían en hacer pública manifestación de correspondencia a los respetos del gabinete.

Comisiones de representantes que entre sí mantenían en determinados puntos miras distintas, conferenciaban amistosamente con el jefe del gabinete y con otros ministros.

Había paz y concordia, y hasta la memoria se había perdido de ciertas resoluciones que los partidos representados en las Cámaras sólo adoptan cuando se consideran menospreciados.

Hoy vuelven la tirantez, la antipatía, el boquete.

Pero nadie lo extraña. Ni el Sr. Cánovas del Castillo, ni la nueva situación que ha creado, pueden dar de sí otra cosa que conflictos y tempestades.

Es uno de los primeros deberes de la prensa recoger todos los hechos que bajo su vista se producen.

Por todas partes se escucha esta palabra:

¿A quién se dirige? ¿A quién se aplica?

Nosotros no lo sabemos, ni queremos averiguarlo.

Pero en las calles, en las plazas, en los cafés, en los círculos mas íntimos, en el seno de las familias, oímos decir:

Los ánimos se hallan fuertemente impresionados, discútese con extraordinario calor, y como fin de todas las apreciaciones, de todos los pareceres, de todos los pensamientos, de todos los criterios, de todos los comentarios, porque no se trataba de ideales ni de soluciones políticas, se pronuncia este apóstrofe:

¡Parece que como si hubiera existido en la sombra una generación de seres extraños, al revelarse su presencia por algún fenómeno inexplicable, el sentimiento general rechaza su contacto y fulminase su sentencia con esta palabra:

Y de tal modo esa palabra suena en nuestros oídos, cualquiera que sea el punto hacia el cual nuestra atención se dirija, que si hubiéramos de fijar la impresión del día, habríamos de escribir tres veces el apóstrofe elocuente que todo Madrid, sin distinción de matices políticos, pronunciaba:

A vuela pluma.

La lectura de la segunda edición de *La Epoca* de anoche, nos recordaba involuntariamente una frase célebre del Sr. Nocedal, para definir cortésmente la metáfora que se cometía diciéndose el revés de lo que se tiene por cierto.

Comienza el colega garantizando la lealtad del Sr. Cánovas al gabinete Martínez Campos, lo mismo en Barcelona que en Madrid.

Garantizar es, después de haber oído ayer al general Martínez Campos.

Y a propósito de lealtad, el mismo diario dice que la última crisis estaba prevista.

Cierto: desde que los conservadores-liberales decidieron al general Martínez Campos a formar situación.

Quien haya presenciado las sesiones de ayer creará después de oír y ver al Sr. Cánovas del Castillo, que el ex-presidente del ministerio-regencia no es un modelo de sencillez, ni de modestia, ni maestro de buenas formas parlamentarias.

Error. *La Epoca* se encarga anoche de probar que nadie se ha acordado del nombre del Sr. Cánovas para nada, ni siquiera para formar situación, hasta que han recurrido a ello Martínez Campos, Posada Herrera, Quesada y Ayala.

¿Qué humildad!

Cualquiera podrá pensar que el ministerio actual es para *La Epoca* un ministerio de desecho.

Cuando eso escribió *La Epoca*, sabía, sin embargo:

Que el general Martínez Campos no pudo continuar al frente del gobierno, porque los señores Orovio, Toreno y Silvela, de acuerdo con el Sr. Cánovas, la impidieron.

Que para conseguir el fracaso del Sr. Posada Herrera se puso en práctica el sistema de las capitulaciones, públicamente anunciado en el salón de conferencias por el Sr. Romero Robledo.

Que el general Quesada... es un amigo leal del Sr. Cánovas.

Y que el Sr. López de Ayala no es para el señor Cánovas más que Abelardo, como le denomina siempre con cariñosa complacencia.

Una resolución atribuye anoche *La Epoca* al rey, que nos guardaremos muy bien de negar ni comentar. El rey don Alfonso dijo claramente al Sr. Martínez Campos, que si su criterio en las cuestiones de Cuba hallaba obstáculos insuperables en las Cortes, no le negaría el decreto de disolución.

Es un dato importante para el estudio de la última crisis, que debieran tener muy presente los oradores encargados de examinarla.

Nada menos que a Italia va *La Epoca* en busca de ejemplos de cortesía radical, para convencer de perturbadoras y anárquicas a las minorías de acá.

Han ocurrido en la última crisis italiana hechos idénticos a los de ayer: la situación del ministerio era la misma, y sin embargo, allí todo pasó en calma.

Es verdad; pero no toda la verdad.

En Italia es presidente del Consejo de ministros Cairoli, aquí lo es el Sr. Cánovas del Castillo.

El presidente del Consejo de ministros de Italia, después de una crisis, se presenta al Senado y ruega a la Cámara, por conducto del presidente, que suspenda la sesión mientras expone su programa político en la de diputados.

El Sr. Cánovas del Castillo se presenta en el Congreso, es interpelado por uno de sus miembros, dice que no puede contestar, que no contestará, porque tiene que ir a la otra Cámara, donde le espera una interpelación, y sin pedir a la Mesa que haga la pregunta cortésmente reglamentaria, coge el sombrero mientras el interpelante habla, abandona el banco y excita a sus compañeros para que sigan su ejemplo.

Y es maravilla que no haya encontrado tales diferencias el periódico que ayer ha oído en el Congreso gritos de ¡viva la república! que nosotros ni otros muchos periodistas, ni los diputados con quienes anoche hablamos han oído.

En cambio *La Epoca* fijó los ojos en la tribuna diplomática, donde estaban los representantes de la Europa civilizada.

¿Por qué no repite la impresión que en el ánimo de los diplomáticos ha producido la actitud del Sr. Cánovas?

La Epoca excita por fin a los Sres. Martínez Campos, Posada Herrera y Alonso Martínez para que se persuadan de la significación de los gritos sediciosos que, según el colega, han resonado en las Cortes de España.

Las mejores pruebas de que esos gritos sediciosos no han existido, son:

Primera: que han aparecido impresos en las columnas de la prensa ministerial, sin duda para que sirvieran de algo.

Segunda: que los amigos del general Martínez Campos, los del Sr. Posada Herrera y el Sr. Alonso Martínez, han hecho causa común con todas las oposiciones, para obtener un desagravio a las conveniencias del Parlamento, desconocidas ayer por el Sr. Cánovas del Castillo.

Un recuerdo oportuno.

El Sr. Cánovas ha repetido muchas veces, con su natural modestia, que su política iba a restablecer la pureza del sistema representativo y a consolidar las buenas prácticas parlamentarias.

Esa será, sin duda, la misión que se reserva para cuando presida el cuarto ministerio de la restauración.

Los Debates se encontró anteayer con un ciego que se entretenía en cantar coplas alusivas a la isla de Cuba. *El Tiempo*, que es el periódico mas avisado, y mas lince, y mas trascendental de esta situación, copia el suelto en que *Los Debates* refiere su encuentro con el ciego, y añade el comentario siguiente:

«El revolucionario de Setiembre se declaró en precipitada fuga por no escuchar el segundo verso de la canción.»

El Tiempo ha querido poner una pica en Flan-

des, y se la ha clavado a los Sres. Ayala, Romero Robledo y Elduayen.

A Ayala, que fué y vino a Alcolea, y redactó célebres manifiestos; a Romero, que perteneció a la junta revolucionaria de Madrid, y suscribió documentos y acuerdos no menos célebres, consignados en la colección de la *Gaceta*; a Elduayen, que fué ministro de Hacienda en aquellos tiempos, durante los cuales desempeñó el Sr. Romero la subsecretaría de Gobernación (siendo ministro el Sr. Sagasta) y después un ministro.

Tratándose de revolucionarios, *El Tiempo* tiene muchos amigos que gritaron como energúmenos para ponerse en primera fila, sacando de la revolución gran provecho.

El Acta recuerda que el ministerio anterior no ha tenido mas defensor en la prensa que *El Siglo*.

El Siglo publica anoche un artículo declarándose partidario de las reformas liberales en Cuba, porque a su juicio, un criterio restrictivo envuelve grandes peligros.

Es decir, que *El Siglo* cae noblemente abrazado a la bandera de la situación caída.

¿Quiere decirnos ahora *El Acta* qué juicio le merecen los periódicos ministeriales del anterior y del actual gabinete?

Por si alcanza a nosotros, rechazamos la acusación que *La Epoca* dirige anoche a la prensa radical de llevar a las altas gerarquías del ejército la lucha y las divisiones de la política.

No ha sido la prensa radical o democrática la que primeramente ha lanzado a la publicidad los nombres de los generales dimisionarios.

La Epoca misma los publica en forma de lista, para mas solemnidad, y hasta justifica las dimisiones.

A ningún periódico ha ocurrido tampoco hablar, como habla ayer *La Epoca*, de la creación de partidos militares en España, a pretexto de combatir un propósito desconocido para todo el mundo menos para el diario conservador.

¿Qué debería pensar el país de la política del nuevo ministerio si fuera a juzgarla por las tenebrosas frases y actitudes con que la prensa oficiosa llena sus columnas el día en que por tercera vez aparece el Sr. Cánovas al frente del gobierno?

El Tiempo se sulfura porque *La Mañana* dice que continuando el Sr. Orovio en el ministerio seguirán las subastas de amortización de consolidado.

El Tiempo olvida que ha combatido esas subastas y esa amortización, y opinado que debían ser suprimidas.

¿Ni memoria tienen!

Dice *La Epoca*:

«El partido constitucional se había repartido los papeles, y no sabemos cómo había de dividirse el ministerio, después de ofrecer en el Senado que contestaría en el acto a la interpelación del Sr. Cuesta.»

Há pocos días pedían al gobierno explicaciones sobre despachos llegados de Cuba.

Dábalas el ministro de la Gobernación, y la prensa se quejó de que no hubieran acudido desde luego al Congreso el presidente del Consejo y el ministro de Ultramar, habiendo noticias importantes de la Habana.

Y los periódicos ministeriales, que tienen palabras para todo y nunca reparan en nada, contestaron sentenciosamente: «El gobierno está siempre, perfecta y plenamente representado, donde quiera que hay un ministro.»

¿Por qué no fueron ayer unos al Senado y otros al Congreso?

Porque era menester que sólo hablara Cánovas; es decir, porque volvemos a la omnipotencia, a la absorción y al endiosamiento de Cánovas.

Los Debates hace una observación oportuna: «El Sr. Cánovas se ha presentado con su gobierno en las Cámaras.»

Se ha presentado y han surgido una tempestad y una agitación de que apenas hay precedentes en los cincuenta años que llevamos de régimen parlamentario.

Sin razón y falta de argumentos el Sr. Cánovas, quería convencer a fuerza de monterazos. El sombrero del Sr. Cánovas se agitaba ayer como las aspas de un molino de viento. El orador voceaba de tal modo, que se le oía desde la calle, y accionaba hasta desnudarse, como el reverendo padre de *El loco de la guardilla*, que

entre estornudos y toses, que hacen temblar la pared, casi se desnuda solo.

El Sr. Cánovas se rompía las manos y su sombrero caía incesantemente sobre el pupitre, como si fuera el mazo de un batán.

¿Qué dialéctica tan fuerte, y qué lógica!

Y dice también *Los Debates*:

«Todo en la naturaleza produce su semejante. El gobierno del Sr. Cánovas representa principalmente la violación de principios sacrosantos y permanentes en el corazón de las gentes; y de ahí su impopularidad; y de ahí la sobreescritura de las pasiones; y de ahí el espectáculo triste pero elocuentísimo de las Cámaras, y de ahí el estado de la opinión.»

Y de ahí lo que vendrá andando el tiempo.

Del mismo colega, para buena boca:

«Todo lo demás ocurrido en el día de hoy, día clásico por lo tristísimo, nuestros lectores podrán apreciarlo repasando letra por letra, y concepto por concepto, lo que ha ocurrido en los Cuerpos Colegisladores.»

¿Qué Catavrio el del Sr. Cánovas! ¿Qué explicación la de los Sres. Orovio y Toreno! ¿Que explosión tan unánime y tan imponente de la conciencia pública, contra los amanos y perfidias que se han puesto en juego para derribar al soldado leal, cuya única culpa estriba en haber fiado en la lealtad de sus llamados amigos!

El Senado.

Crónica.

Su destino reservó al Sr. Cánovas para ayer grandes amarguras. No es dudoso que una de las que mas han de afligir su corazón monárquico y su espíritu conservador, es la actitud en que apareció en la alta Cámara el general Martínez Campos. El general Martínez Campos no es ya un elemento del partido que el Sr. Cánovas dirige. Ayer le declaró su hostilidad, mas que con las palabras que pronunciara, con su gesto, su acento, su mirada, el tono de su voz y la vehemencia de sus frases.

El Sr. Cánovas, fuerte en el Congreso por el apoyo de una mayoría numerosa, fué débil en el Senado ante su fortísimo adversario. Todavía no es completamente feliz el Sr. Cánovas, aun teme al general Martínez Campos. Podemos asegurarlo, y él lo declaraba contestando las acusaciones, los verdaderos ataques de general, con una serie de palabras suaves e insinuantes, de indicaciones someras y de epítetos en cuyo fondo no era difícil hallar la lisonja.

Después de leer la prensa ministerial de la noche, nos hemos convencido de que ese episodio es el mas importante de la sesión celebrada ayer por la alta Cámara. Todos los diarios conservadores ponen singular empeño en ocultar al país que ayer ha combatido rudamente el general Martínez Campos al Sr. Cánovas del Castillo. Nosotros sólo tenemos empeño por demostrar la verdad, y la verdad es que el ex-presidente del Consejo ha manifestado su actitud francamente hostil al nuevo ministerio.

Planteó el debate el Sr. Cuesta; pidió explicaciones, y las obtuvo, si no satisfactorias, completas. Quiso, sin duda, evidenciar, contribuir a que se pusiera de relieve la recíproca situación de los Sres. Martínez Campos y Cánovas, y lo consiguió también. Puede decirse que el Sr. Cuesta ha logrado un triunfo parlamentario.

Relatando la crisis, todos convinieron en lo esencial, en lo que nuestros lectores saben desde el primer día. El Sr. Cánovas declaró ignorar los hechos y sus pormenores, y el general Martínez Campos no se explicaba que los Sres. Orovio y Toreno no hubiesen puesto al corriente a su jefe de lo acontecido. El Sr. Orovio dijo que había combatido el proyecto de tributación, y el Sr. Martínez Campos aseguró que el Sr. Orovio no había querido ni siquiera discutirlo. De lo que dijo el Sr. Pavia resulta que el Sr. Toreno aceptaba el proyecto de acuerdo con el general Martínez Campos, y dimittía siguiendo al Sr. Orovio.

Al Sr. Cánovas le parece lo ocurrido un trance perfectamente natural y lógico. El Sr. Martínez Campos cree que ha sido víctima de una intriga. Cuando formó ministerio, el Sr. Cánovas le impuso algunos ministros; uno de ellos fué el conde de Toreno; lo ha declarado él mismo. Esos ministros le han planteado la crisis; el Sr. Cánovas está en el poder y los tiene a su lado. ¡Ah! ¿Qué amargas y sentidas frases de queja inspiraban esos hechos al Sr. Martínez Campos!

Hablaron los Sres. Toreno y Orovio. Era los acusados y el general Martínez Campos un terrible acusador. Los cargos que pesan sobre ellos no los logró desvanecer aquella palabra difícil y vacilante del Sr. Orovio ni aquella frase llena de compuncion y respeto del señor conde de Toreno.

El Sr. Cánovas y los Sres. Toreno y Orovio eran los vencedores. Las palmas del triunfo fueron para el Sr. Martínez Campos. La solución dada a la crisis es antipática al sentimiento general; el Sr. Martínez Campos ha reflejado bien esa antipatía.

El general Sanz, cuando iba a terminar la sesión, quiso anunciar los graves peligros que, a su juicio, entraña la presencia del nuevo ministerio en el banco azul y su política de aplazamientos y dilaciones en cuanto a las reformas de Cuba. Ni el presidente, ni el Sr. Cánovas le permitieron continuar. Este último trajo por amenazas lo que eran anuncios y advertencias saludables y apelando al sentimiento de la mayoría para buscar como buen retórico un efecto y un aplauso, hizo una disertación poco prudente, a nuestro juicio, a la que pusieron correctivo oportuno los Sres. Güell y Cuesta. El Sr. Cánovas, desvanecido, comienza a entregarse sin límites a los excesos de su poder y a los goces de su triunfo. Después de oírle, ¿quién no dirá que va a ensayar una política de resistencia?

Sesión.

Fin del extracto de la del 10 de diciembre de 1879.

PRESIDENCIA DEL SR. BARZANALLANA.

A las cinco menos cuarto se reanuda la sesión. (La animación es extraordinaria: casi todos los diputados se han trasladado a la alta Cámara. El general Martínez Campos se sienta entre los señores general Pavia y duque de Tetuan. En el banco azul están todos los ministros en traje ordinario.)

El Sr. Cuesta (D. Pelayo), explica su interpelación. No sé lo que significa esta crisis, ni si este ministerio es o no continuación del anterior; lo que sí es que he llegado la hora de hacer la liquidación de la gran crisis de marzo.

Señores, estamos en los tiempos de los secretarios del despacho, no en el de los ministros responsables y parlamentarios. El Sr. Cánovas, está visto, lo es aquí todo. El Sr. Cánovas nos ha dicho que está pronto a defenderse de los ataques que se le dirijan en la Cámara y fuera de ella. Recibo la provocación y le atacaré dentro de la Cámara. ¿Pero qué ataques son esos de que nos habla S. S. fuera de la Cámara?

¿Por qué hoy le negais vuestro apoyo al general Martínez Campos, a quien vosotros le reconocisteis el derecho de realizar las reformas de Cuba? ¿No entró en el poder con la garantía del apoyo leal y sincero del partido constitucional? Explíqueme, explique el general Martínez Campos por qué ha sido lanzado del poder, por qué se le ha negado ese apoyo, que el país tiene derecho a saberlo.

No conocía el Sr. Cánovas y su gobierno los compromisos que traía de Cuba el general Martínez Campos?

Y sin embargo y a pesar de ello, surgieron las dificultades y los aplazamientos, y entonces el gobierno entró en pactos con el rta individualidades del partido liber-

ral-conservador, las cuales trataron de desvirtuar el espíritu de las reformas.

Las diferencias no fueron de redacción, como ha dicho el Sr. Cánovas; no, fueron esenciales.

Lo que hay es que el general Martínez Campos y su política han sido postergados al interés doméstico del partido conservador-liberal. (Risas.)

¿Surgió la cuestión política de las dificultades administrativas que originaron los Sres. Orovio y Torenó?

Es cierto o no es cierto que descartando estas cuestiones administrativas otro ministro provocó la cuestión política?

Si esto es cierto, ¿qué viene a invocar las cuestiones puramente administrativas como causa de la crisis? ¿Esto no es serio?

¡Ah! si el general Martínez Campos, en esos momentos de disidencia, cuando se veía contrariado por el Sr. Cánovas hubiese hecho de su jefatura, el mismo caso que hizo en Sagunto, otro hubiese sido el resultado de las reformas onbanas. (Sensación y aplausos.)

Este gabinete que veo ahí sentado es el mismo que cayó en marzo, y aquel gabinete llevaba ya cerca de un año estudiando las cuestiones de Cuba y en relaciones y tratos con el general Martínez Campos.

Pero ahora el gobierno nos dice que las cuestiones de Cuba deben resolverse con el concurso de todos los partidos. ¿Es, por ventura, que el gobierno trata de nombrar una nueva comisión formada por hombres de todos los partidos? ¿Ahí pues entonces ya saben los señores senadores por Cuba el aplazamiento indefinido que las reformas van a sufrir?

El ministerio ha caído a espaldas del Parlamento, estando cerradas las Cámaras por no tener asuntos de que tratar y declarándose la crisis sin que de ella tuviesen conocimiento alguno las Cortes.

Se declara el Sr. Cánovas solidario de aquella política? (El Sr. Cánovas hace un signo afirmativo.) ¿Y lo sabeis: el parlamentarismo del Sr. Cánovas estriba en tratar las mas arduas cuestiones fuera y detrás del Parlamento.

El Sr. Cánovas ha hecho un signo afirmativo, es vuestro jefe, luego esa política es la vuestra.

Sois, pues, no monárquicos, sino moderados. La sombra del Sr. Cánovas es tan grande y funesta, que oscurece la monarquía: el organismo de los partidos y del Parlamento no existen: aquí lo es todo el Sr. Cánovas, el supremo inspirador de esta política y de la mayoría.

La crisis la ha resuelto la Corona sin tener criterio político al cual ajustarse, sin conocer la opinión del Parlamento.

¿A título de qué se ha resuelto la crisis? A título del hecho material de que la mayoría de ambas Cámaras reconoce como jefe al Sr. Cánovas del Castillo; vulnerando todo principio de sana política y del mas puro derecho constitucional.

Hay o no motivo en la solución de la crisis para creer que aquí el régimen parlamentario está profundamente minado? (Sensación.)

Si es cierto que pequeñas dificultades administrativas produjeron la crisis, el general Martínez Campos, que tenía el apoyo de las Cámaras y la confianza del rey, ha faltado a su deber provocando una crisis, cuando sobre él pesaban problemas tan graves como los de las reformas de Cuba, y cuando el país tenía en él puesta su confianza.

El general Martínez Campos y los compañeros de gabinete que le siguen, están también en el deber de dar explicaciones a las Cámaras, y espero que las darán.

El señor presidente del Consejo de ministros: Mas bien que un discurso, haré unas cuantas rectificaciones.

No he dicho que esas diferencias fueran pequeñas, sino que no afectaban a los principios políticos y fundamentales del partido liberal-conservador. (El general Martínez Campos: Pido la palabra.) (Murmullidos y profunda sensación.) ¿Qué teorías son las que acerca del derecho público ha expuesto y sostenido el Sr. Cuesta? ¿Quiere S. S. por ventura, que aquí se traten todas las cuestiones, que cada ministro venga a dar cuenta de cada una de sus teorías y opiniones particulares? Si es esto, dígame S. S., que yo declaro que no es esa la sana doctrina parlamentaria. ¿Qué ha sucedido aquí? Que dentro de un mismo ministerio no han podido ponerse de acuerdo los ministros. ¿Plugiérase al cielo que se hubiesen puesto! (El general Martínez Campos mueve la cabeza en señal de duda.)

Por lo demás, cuando los ministros no se entienden entre sí, lo que procede es presentar sus dimisiones al monarca.

Poco mas tengo que decir. A mi conocimiento no ha llegado noticia de que el general Martínez Campos tuviese compromiso de ninguna especie con ningún individuo de la mayoría para resolver cuestión alguna: libre era la cuestión, y libre ha quedado.

Esto es lo que sucedió; ni mas, ni menos.

El Sr. Cuesta: S. S. me atribuye exageraciones, a las que S. S. contesta con exageraciones todavía mas monstruosas.

La verdadera práctica parlamentaria está en admitir la dimisión del individuo que no se halle conforme con la mayoría del gabinete.

¿No tenemos ya ejemplos que vienen en apoyo de mi aserto? No recuerda S. S. que siendo poder ocurrió una disidencia económica motivada por el Sr. Barzanallana? ¿No hizo S. S. provocar una crisis? No; admitir la dimisión al ministro de Hacienda.

Pues eso hubiese sucedido en la actual disidencia del Sr. Orovio; y no sucedió así, sino que el Sr. Silvea le dio carácter político, y así se planteó la crisis. Ya ve el Sr. Cánovas que no se debe la crisis a simples diferencias administrativas.

El señor presidente del Consejo: No es exacto que las cuestiones políticas tengan mas importancia que las administrativas. Solo cuando los países se constituyen, están por encima las cuestiones políticas.

Si S. S. duda que esta mayoría la ha formado el país, afirma un error; y si duda de su eficacia, afirma una máxima anti-parlamentaria.

Hace una calurosa defensa de la actual mayoría; que no ha habido, dice, mayoría mas legítima que ésta en las Cortes españolas.

Esta mayoría ha venido por una ley sabia que han hecho todos los partidos, y que, honradamente, ha aplicado el gabinete que presidió el ilustre general Martínez Campos.

El general Pavia (Sensación): Uno de los principales trabajos que llevaba a cabo el anterior gabinete, del cual formaba parte, eran los proyectos de reformas económicas para Cuba.

El proyecto de tributación hacia cuatro días que estaba sobre la mesa, y en principio le habían apoyado todos los ministros, menos uno. (Gran atención.)

En la tarde del 7, el ministro disidente presentó su dimisión, y otro ministro le siguió y dijo que aceptaría el proyecto con algunas modificaciones.

En este estado las cosas, otro ministro, que también en principio aceptó el proyecto, dijo que se creía obligado a provocar la crisis, puesto que el gobierno no podía contar ya con el apoyo de las Cámaras para presentar las reformas administrativas.

En vista de la disidencia que existía en el seno del gabinete, éste acordó formular la crisis.

Yo me retiré al hogar doméstico creyendo haber cumplido lealmente con mi deber, con la conciencia tranquila y con el firme propósito de servir al rey y a la patria. (Murmullidos de aprobación.)

El general Martínez Campos hace uso de la palabra. (Profunda sensación y general ansiedad por conocer las declaraciones del ex-presidente del Consejo de ministros.)

Siento no haber oído la explicación de la crisis dada por el Sr. Cánovas, y después de las explicaciones dadas por mi digno, por mi leal amigo el general Pavia, yo nada tendría que decir: sin embargo, se me ha provocado a hablar, y diré algunas palabras.

He leído lo que el Sr. Cánovas ha dicho sobre la crisis, pero oído que S. S. ha omitido algo importante y me extraña que no se lo hayan dicho sus dos compañeros de gabinete, que antes lo eran míos, y que tan bien enterados deben estar de lo ocurrido. (Murmullidos de aprobación.)

El ministerio estaba conforme en los proyectos de Cuba, y después ya no lo estuvo: el Sr. Orovio se opuso al proyecto de tributación y a pesar de instarle nosotros, que queríamos en qué fundaba su oposición, no dió las razones de por qué el proyecto era malo.

Rudo mas es esos ministros la amistad particular que al espíritu de justicia. (Bravo, bien, bien.)

Después el ministro de la Gobernación también se declaró en contra mía. Yo no podía presentarme en las Cortes sin un ministro de la Gobernación, no podía buscarlo en la mayoría que se me iba, y mi lealtad jurada no me permitía ir a buscarle por venganza en el seno de las oposiciones. (Bien, bien.)

Si le hubiese tenido me hubiese presentado ante la Representación del país. Yo pude ser condescendiente, pude oír las opiniones de la mayoría, pude tratar de preguntar qué pensaba acerca de las reformas; pero yo no había formado tratos con el Sr. Cánovas del Castillo.

Vosotros podéis tener el criterio que queráis acerca de los problemas de Cuba, pero las reformas que nosotros hemos propuesto se harán, no tendréis otro remedio que llevarlas a Cuba, porque se imponen, porque son justas, porque la reclama la opinión del país, porque son la salvación de la isla de Cuba. (Prolongados aplausos en los bancos y en las tribunas.)

Cuando vino de Cuba es verdad que el gobierno no tenía noticia de todos mis proyectos; pero si conocía mi propuesta sobre el cobalto y la rebaja de la contribución territorial; no podía ahora ignorarlo en modo alguno; así es que yo no me explico la oposición que he encontrado en esa mayoría y en los ministros que la siguen. (Murmullidos de asentimiento.) El estado de aquel país, de la isla de Cuba, es tal, señores senadores, que si no se viene pronto en su auxilio, no le podremos salvar. (Sensación.)

Al Sr. Cuesta le diré que mi salida del ministerio obedeció a la difícil situación que me había creado la mayoría de las Cámaras; y que yo no me hallaba ligado por compromisos que pudieran deprimir a un hombre honrado, sino por compromisos de patriotismo.

El Sr. Cánovas ha dicho que compartía conmigo la responsabilidad de mis actos. Muchas gracias. Pero mientras yo esté vivo, yo respondo de todos ellos; no los comparto con nadie mas. (Muy bien, muy bien.)

El señor presidente del Consejo de ministros: (Sensación.) Aprecio en lo mucho que vale y significa la honrada susceptibilidad del Sr. Martínez Campos, pero que por mi parte no tengo necesidad de recibir lecciones de nadie en cuestiones de susceptibilidad.

Yo no puedo dudar un solo momento de la veracidad del general Martínez Campos, pero creo que tampoco dudará S. S. de la mía; así es que pienso que las omisiones que sobre la crisis me echa en cara, si las he cometido, ha sido únicamente en virtud del conoiso lenguaje que empleé.

Explico detalladamente las palabras que pronuncié en su primer discurso, y repito que la crisis fué producida por las diferencias surgidas en los proyectos de ley sobre reformas económicas.

El general Martínez Campos: Si S. S. es juez de cuando se debe ofender, yo lo soy de cuando me he ofendido. (Bien, bien.)

Las palabras de S. S., si no las he oído, las leí en las cuartillas, y a ellas me atengo.

¿Pero no fué cuestión de redacción! (Estas últimas palabras las pronuncia el general a media voz y con tono pausado y solemne, produciendo murmullos y rumores en el salón y en las tribunas.)

El señor ministro de Estado (conde de Torenó), explica como ministro del anterior gabinete los motivos de la crisis.

El proyecto se leyó en el Consejo del 4, y se nos dijo que era una primera lectura.

El señor ministro de Hacienda debía ser necesariamente ponente en aquel proyecto, y sin embargo, el señor Orovio no había recibido paleta de invitación; por eso no asistió al Consejo.

Así las cosas, llegó el día 7, y en que se trató a fondo la cosa y se planteó la crisis parcial.

Que sucedió: que el Sr. Orovio entendía que el proyecto de ley que se discutía podía dejar indotado el presupuesto de la isla de Cuba.

Pidiéronse entonces un nuevo aplazamiento, y el general Martínez Campos se negó a todo aplazamiento, y entonces el señor ministro de Hacienda presentó su dimisión.

Yo, llegado ese caso, y atendiendo las razones del señor marqués de Orovio, opiné que no podía hacerse aprisa lo que se considera peligroso para la isla.

Por eso me creí en el deber de separarme de aquel gabinete. (El general Martínez Campos pide la palabra.)

Yo no creo que el general Martínez Campos le debiera llamar la atención mi actitud. (Rumores.) Yo soy un hombre que jamás he mostrado desconfianza por ser ministro. (Rumores.) Nada me importan esos rumores (dirigiéndose a las minorías), porque probablemente lo serán de gentes que no son, ni han sido, ni serán nunca ministros. (Profundos rumores y generales carcajadas.)

Yo me lamenté de que S. S. haya usado un tono acerbo con quien ha procurado ser durante nueve meses un buen compañero y un buen amigo. (Rumores.)

El general Martínez Campos desvaneció detalladamente algunos errores cometidos por el señor conde de Torenó al relatar lo sucedido en los últimos consejos.

No dudo yo de la lealtad del señor conde de Torenó, a quien le doy las gracias; pero no le parece al señor ministro de Estado que la cortesía exigía que hubiera hecho conmigo lo mismo que hizo con el Sr. Cánovas del Castillo al resolverse la crisis de marzo. (Murmullidos: Bravo, bien, bien.)

El señor ministro de Estado: Lo que yo hice el 7 de marzo no fué por deber de cortesía, sino en justa deferencia al jefe del partido liberal-conservador.

Yo acudí a pensar mio, porque tenía la firmísima resolución de no formar parte del gabinete de marzo, y lo hice ante los reiterados ruegos del jefe del partido liberal-conservador, y la negativa de perder la amistad del Sr. Cánovas sino accedía a sus deseos. (Rumores y risas.)

Cuando surgió la crisis actual, metime en mi casa decidido a ser únicamente el diputado mas fiel, mas decidido y animoso defensor del gabinete que se formase. (El general Martínez Campos se levanta.)

El señor ministro de Hacienda (Murmullidos): Voy a explicar, señores, la crisis desde su origen, pues mi deber como ministro de Hacienda es el de sostener los tributos y los derechos del Erario en la Península y en Ultramar.

El orador reproduce con alguna mas extensión las palabras del señor ministro de Estado, explica a su modo los inconvenientes del proyecto de tributación; los perjuicios que pudiera traer a la Península, siendo rectificado en algunas de sus afirmaciones por el general Martínez Campos, quien no permite que ni un solo instante se tergiversen los hechos.

El señor duque de Tetuan: Nada tengo que añadir de mi conducta en el anterior gabinete a lo dicho por los generales Martínez Campos y Pavia. El Senado y el país juzgarán del lado de quien está la razón.

El señor ministro de Hacienda ha entrado en el fondo del proyecto de tributación, y no estando presente el Sr. Albacete, ministro ponente, me veo obligado a hacer alguna declaración.

El Sr. Albacete no quiso que se aprobase el proyecto a segunda como ha indicado el señor ministro de Estado, sino que se discutiese detalladamente para aceptar las enmiendas que pudiesen mejorarlo, lo cual es otra cosa. El Sr. Orovio se negó rotundamente a discutir el articulado; en las veinticuatro horas que tuvo en su casa el proyecto, bastóle para rechazarlo de plano y rehuir toda discusión, sin que en Consejo diese las explicaciones necesarias.

Si estuyese aquí el Sr. Albacete, él demostraría al Senado la razón que nos asistía.

Tampoco es cierto que el Sr. Orovio se viese obligado a presentar la renuncia porque no tuviese tiempo suficiente para discutir el proyecto. Repetidas veces se le instó en Consejo a que entrase en la discusión, sin que pudiese verse la ruda obstinación del Sr. Orovio.

El Sr. Cuesta: Retiro la proposición que tengo presentada, puesto que como iba encaminada a pedir explicaciones y éstas las ha dado ya el gobierno, muy a satisfacción mía, no tendría ya aquella razón alguna de ser.

Además, me complazco en que la mayoría haya oído la explicación de la crisis en el mas absoluto silencio. No podía decir mas.

El señor presidente del Consejo de ministros: El Sr. Cuesta puede hacer lo que tenga por conveniente; pero el gobierno hubiera deseado que se discutiese la proposición a que S. S. se refiere, porque el gobierno, lejos de tener una votación la desea, pues ella demostraría al senador constitucional que el país presta su apoyo a la po-

lítica del partido liberal-conservador en la cual se inspiraba el actual gobierno.

Después de un acalorado incidente entre la Mesa y el general Sanz respecto al derecho que asiste a este último para usar de la palabra, se le concede para consumir el segundo turno en pró de la interposición del Sr. Cuesta.

El general Sanz se ocupa de las declaraciones hechas por el Sr. Cánovas respecto de las reformas de Cuba, que entiende no pueden satisfacer ni a la Cámara ni a las provincias de Ultramar.

¿Habeis de estudiar las reformas?

¿Pues no ha tenido el Sr. Cánovas y su gobierno tiempo sobrado para estudiar las reformas y las necesidades de Ultramar en los cinco años que han estado al frente de los destinos de la nación?

Además, ¿con qué títulos queréis resolver aquellos problemas? ¿Cómo habeis de hacerlo si a la vez sois juez y parte, si el Sr. Cánovas habla en nombre de los azucareros de Málaga y el Sr. Romero en el de los esclavos de Cuba! (Fueres rumores. Los Sres. Cánovas y Romero piden la palabra.)

No lo digo yo; esto es lo que se dice y lo que puede decir la opinión.

La solución de esta crisis no satisface al país, ni satisfará las justas aspiraciones de Ultramar.

Si retardais el llevar a cabo las reformas, exponéis a la isla de Cuba a graves conflictos, a que vuelva a turbarse la paz y a ensangrentarse la Isla, tal vez a que se pierda aquella Antilla. (Rumores.)

(El señor presidente llama al orden al senador y agita violentamente la campanilla. Momentos de confusión. Varios señores senadores piden la palabra.)

Restablecido el orden, el general Sanz se sienta, protestando de que el presidente atropelle su derecho de senador.

El presidente del Consejo de ministros: El gobierno tiene que declarar de una vez para siempre, que los que derraman su sangre en la isla de Cuba contra España son unos traidores, y que aquellos miserables no influirán en nada en el ánimo del gobierno para anticipar el planteamiento de las reformas. A la guerra testará el gobierno con la guerra. (Bien, bien.)

Además, he de decir que el gobierno traerá aquí las reformas lo antes posible, tal vez antes de 15 días, a medida que vaya redactando los proyectos, procurando buscar soluciones armónicas que atiendan a los intereses ultramarinos a la vez que a los peninsulares; no a aquellos en menoscabo y detrimento de éstos.

¿Pues que es patriótico ocuparse de los asuntos de Ultramar y no lo es fijarse en los de la Península? tan patriótico es lo uno como lo otro. (Murmullidos de asentimiento en los bancos de la mayoría.)

El señor ministro de la Gobernación: Ni tengo esclavos en Cuba, ni soy esclavista. Mis antecedentes quitan autoridad a las palabras del señor general Sanz.

El país apreciará la conducta de un señor senador que dice lo que no siente.

El general Sr. Sanz: No lo digo yo. En el salón de conferencias del Congreso lo proclaman a voz en grito los famosos húsares de Antequera. (Grandes risas.)

Creo que es indispensable que se lleven a cabo inmediatamente las reformas económicas de Cuba; pero ¿qué fé he de tener en el Sr. Orovio, que ha perdido la Hacienda de la Península y que perderá la de Cuba. (Rumores.)

Los señores presidente del Consejo y Cuesta pronuncian breves palabras acerca del criterio que tiene el partido constitucional en las cuestiones ultramarinas.

El primero desea que conste que no tiene ninguno, a la vez que el segundo dice que le conocerá el país de un modo claro y concreto cuando comiencen los debates.

El Sr. Güell y Rente pronuncia algunas frases encomendadas a poner de relieve la lealtad de la isla de Cuba, y la pronta necesidad de que se lleven a cabo las reformas.

El señor presidente del Consejo dice que no se ha referido a los lales, sino a los que combaten contra la integridad del territorio español.

Terminado el debate, se levanta la sesión a las ocho de la noche.

El Congreso.

Crónica.

Pocos días como el de ayer. Las esperanzas de una sesión agitada iban muy lejos, pero la realidad fué mas allá. Conocido el origen de la crisis, su preparación cautelosa, su extraña historia, una vez provocada, su solución impopular por lo que contribuye al endiosamiento del personalismo, no es raro que la presentación del nuevo ministerio en el Parlamento fuese saludada con un conflicto. Pero se había pensado en un debate acalorado, solemne, trascendental, y nos encontramos con una tempestad terrible, borrascosa, llena de peligros, en la que no se veía salvación posible, como en las tempestades de la naturaleza, no se ve mas luz que la del rayo, que mas que de guía a los errantes ojos, sirve de espanto al corazón y de honda tristeza y dolorosa pesadumbre al ánimo.

Visto el salón de sesiones momentos antes de que el Sr. Ayala ocupase su sitio, pocos hubieran profetizado un tumulto. Todo hablaba allí al regocijo, mas que a la pasión y al combate. Si la fotografía hubiese querido conservar el aspecto de una de aquellas tribunas, habríamos podido ver, en un cuadro semejante a esos grupos de estudiantes que se retratan juntos para que las generaciones venideras sepan que juntos alcanzaron la licenciatura, en caprichosa confusión, al lado de la cara de pocos amigos de un moderado histórico que asiste a la tribuna de orden desde el año 43, el rostro alegre y precioso de una dama elegantísima que quiere ver cómo mortifican a Cánovas. Llenos los bancos, llenas las tribunas, la animación en todos los semblantes, la sátira mordaz o el elogio entusiasta en todos los labios, y los anteojos corriendo de mano en mano, como si, mas que al hemisclero, se estuviese mirando a un escensorio.

La sesión empezó por una representación teatral de gran espectáculo, y concluyó por un tumulto ruidosísimo. El mérito de ambos espectáculos corresponde entero al gobierno. El banco azul es el único desierto. Parece orgulloso de su alto destino, y aún mas de volver a dar asilo al Sr. Cánovas. Poco tardarán sus ansias en verse satisfechas.

El secretario acaba de dar cuenta de la comunicación en que se participa al Congreso la constitución del nuevo gobierno; los ministros entran procesionalmente, aunque sintiendo tal vez el Sr. Orovio, que tan aficionado es a la música, no oír la *Marcha de la coronación de El Profeta*; suben a la presidencia a estrechar la mano del autor de *Consuelo* como si fueran a felicitarle por haber declinado en el Sr. Cánovas la honra de formar gabinete, y por fin ocupan el sonado banco. Vienen vestidos de gran uniforme; cruces y bandos adornan aquellos pechos en que arde el fuego conservador-liberal que nos quema; y sombreros de plumas sustituyen debajo del brazo a las doradas carteras. Parece, viéndolos sentados, que se ha ido un general y han venido para sustituirle ocho generales. El Sr. Lassala lleva frac.

Triste decepción la del gobierno! Creía ser

recibido con aplausos, y solo risas oyó a su entrada en el salón de sesiones. Esto contrarió de tal modo al Sr. Cánovas que su discurso programático fué desdichadísimo. No hubo exposición de principios; sino exposición de uniformes. Acostumbrado a dominarlo todo, a que la mayoría siga sus palabras como las de un oráculo, a quedar victorioso al primer ataque, la constancia de sus contrarios le desespera, y la serenidad imperturbable le hace vacilar y la pierde. El lado vulnerable del Sr. Cánovas es su falta de serenidad, y además carece de una calidad esencialísima del polemista; el disimulo. Ayer, ante el desdénoso recibimiento de la Cámara y la valiente actitud de las oposiciones, el Sr. Cánovas perdió su serenidad y no pudo disimular el efecto que en él producía la habil polémica sostenida por el Sr. Linares Rivas. Nos habían hablado de una enfermedad que aquejaba al Sr. Cánovas, pero no nos dijeron la verdad. No es la vista lo que el Sr. Cánovas ha perdido, sino aquella palabra intencionada que tan temible le hacia en la tribuna y aquella dialéctica no siempre alimentada con argumentos de buena ley que tanto realizaba el mérito de sus discursos.

Su situación era ayer difícil; pero lejos de allanar con su talento los obstáculos que se le presentaban, los aumentó con su provocativa actitud y su injustificable falta de tacto. Explicando el motivo de la crisis por diversidad de criterios en el modo de apreciar pequeñas cuestiones económicas y declarando con un valor heroico que el gobierno que preside es continuación del presidio por el general Martínez Campos se exponía a las protestas enérgicas de todos los que conocen algo los enredos misteriosos de su política y de todo el auditorio de buena fé.

Contra tales declaraciones hablaban mas alto que todos los argumentos, sus manifestaciones reiteradas al explicar la crisis de marzo, sus aparatosos ofrecimientos de un apoyo al general Martínez Campos nunca traducido en hechos determinados y concretos, su dimisión estemporánea de presidente de la Junta de socorros, sus inspiraciones al Sr. Silvea, el aislamiento del que un día llamó pacificador de Cuba, y su vuelta al gobierno.

Reducido, estrechado, ciego por los murmullos que acogían sus palabras, el Sr. Cánovas no era como otras veces el orador que hace de la tribuna su pedestal, sino un ídolo caído y roto. Desde 1875, hasta la anterior legislatura, había perdido bastante. Pero en el transcurso de pocos meses su decadencia ha sido terrible. Creíamos verle en aquel banco azul que ha sido su trono, lleno de soberbia, pero lleno de elocuencia, y le encontramos torpe en el argumento, pálido en la frase, desaliado en el concepto y sin otra elocuencia que la de los golpes tremendos que sobre el pupitre descargaba. Decididamente el Sr. Cánovas está en lamentable decadencia.

Cuando el Sr. Linares Rivas solicitaba en uso de su perfecto derecho la continuación del debate político pendiente, el Sr. Cánovas del Castillo tuvo ocasión de defenderse de los ataques que a su política personal se dirigen, encomendando a alguno de sus compañeros sostener el debate, toda vez que al Senado le llamaba una interpelación que se había comprometido a contestar. El Sr. Cánovas no lo hizo, y a la vez que la cortesía que al Congreso debe, olvidó que tal proceder era la mejor acusación contra su dominio monopolizador y absorbente. Demostró que el gobierno es él y que en el ministerio no hay mas opinión que la suya, ni mas voluntad que la suya, ni mas voz que la suya; en una palabra, que es el maquinista, y que teme que sin su dirección el tren descarrile.

Abandonando el salón en el momento que el Sr. Linares Rivas hablaba, sin haber obtenido antes la venia de la Cámara, dió ocasión a que el auditorio pensase que, tanto como no llevar maquinista puede influir en que un tren descarrile, llevar un maquinista torpe.

Los ministros le vieron salir, y aunque no tienen opinión ni voluntad, ni son como el Sr. Cánovas, porque este no se las deja, comprendieron que en la conducta de su jefe había algo de atentatorio a los fueros del Parlamento, vacilaron, y después de vacilar, abandonaron también el salón mudos y temerosos.

Habían entrado ufanos y contentos, y salían tristes entre las protestas de las minorías. En el transcurso de pocas horas recorrieron todo entero el espinoso camino, por el que no en menos de nueve meses, creyeron llegaría, guiado por ellos, el general Martínez Campos al Calvario.

Después de esto, un espectáculo tristísimo. Gritos, protestas, imprecaciones, apóstrofes, lo indescriptible, lo absurdo. El presidente no puede restablecer el silencio y se cubre.

Nuevos gritos y nuevas protestas, y las minorías permanecen en sus puestos. Las tribunas son desalojadas por la autoridad. Lamentamos este espectáculo, pero no condenamos sino a los que son la causa de que se produzca.

El ángel de la discordia bate sus alas en el severo recinto.

Al abandonar la tribuna la imaginación sigue ver allí, en el cielo del salón, dos figuras. La libertad parlamentaria triste y enlutada llorando desconsolada sus desventuras. La tiranía sonriente y satisfecha de su triunfo, que otros mayores le anuncia.

Sesión.

Extracto de la celebrada el día 10 de diciembre de 1879.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR AYALA.

A las tres y media de la tarde se abre la sesión, aprobándose el acta de la anterior.

Juran los Sres. Genovés y Salgado. Se leen las comunicaciones relativas al resultado de la crisis. El Congreso queda enterado.

Los ministros, de uniforme, excepto el Sr. Lassala, entran en el salón de sesiones, saludan al presidente de la Cámara y ocupan el banco azul.

El señor presidente del Consejo: La redacción de ciertos e importantes proyectos de los referentes al régimen económico de las Antillas ha obligado al anterior ministerio a presentar su dimisión, habiendo sido aceptada por S. M.

En esta circunstancia, y obligado por los deberes que debo a la corona y a mi partido, me obligaron a encargarme del poder.

Me evitaría dar mas extensas explicaciones diciéndolo que representamos la política del partido conservador-liberal.

Nosotros somos en la política interior y exterior del país, lo que era el gobierno que nos ha precedido (Risas).

ó á su en-
contrario
discurra
abo expo-
de unifor-
que la
de un orá-
taque, la
pera, y la
cilar y le
ánovas es
ce de una
el disimul-
nto de la
oposición
y no
ducia la
línas Ri-
medad que
dijeron la
ánovas ha
anada que
y aquella
argumen-
el mérito

Los señores representantes exactamente lo mismo. Por eso algunos individuos que pertenecieron al anterior gabinete pueden formar parte del actual (Murmillos). Los murmullos no me impedirán decir lo que el deber me impone.

El ministerio que nos ha precedido declaró en el Congreso que representaba la misma política que su antecesor. Pues la misma declaración hago yo. Esto quiere decir que continúa gobernando el partido conservador por la confianza del monarca.

Nosotros aceptamos y tomamos toda la responsabilidad de todos los actos del anterior ministerio, y porque los aceptamos, hacemos nuestro el proyecto de abolición de la esclavitud.

Pero llega un momento en que en el seno del ministerio surgen algunas diferencias respecto de un proyecto concreto relativo á unas cuestiones económicas, y no por eso se entiende que ha perdido su confianza en el país ni en la Corona el partido conservador.

Ni hay mas, ni hay menos. Vino el proyecto de abolición de la esclavitud, se hicieron transacciones y fué aceptado por todos, lo mismo que lo hubiese sido el proyecto de reformas si se hubiera presentado.

¿Qué tiene de particular que haya disidencias en una cuestión económica?

Después de esto poco me queda que decir sobre la parte concreta de la cuestión, sobre las reformas económicas que se resolverán cediendo todos, buscando una conciliación de todos los intereses. Puedo añadir que yo entregaba esta transacción, lo propio que hice al tratar de la Constitución, á todos los partidos, y á Dios plugiera que pudiera desaparecer el espíritu de partido en las cuestiones tan importantes como esta.

Después de esto debo decir que el gobierno no ha resuelto este punto concreto (murmillos). Yo tengo solo la obligación de manifestar en este sitio la tendencia del gobierno, no el proyecto con todos sus detalles.

Con igual patriotismo con que se ha buscado la fórmula de transacción en el proyecto de abolición de la esclavitud, se buscará para las demás cuestiones, y es de esperar que se encuentre. Para ello el gobierno tendrá siempre en cuenta el principio constitucional de que todos los españoles están obligados á contribuir á las cargas del Tesoro con sus esfuerzos y con arreglo á sus intereses.

No hay diferencia alguna entre los habitantes de la Península y de la gran Antilla; sobre unos y sobre otros pesan las mismas obligaciones.

Tampoco existen antagonismos entre las provincias de la Península y Cuba y Puerto-Rico: el gobierno resolverá la cuestión sin preferencias injustificadas, y en este principio nos inspiraremos.

Nosotros redactaremos los proyectos y los formularemos y los presentaremos á las Cortes pronto: cuando llegue este momento vendrá la discusión.

El Sr. Linares Rivas: Pido la palabra.

El señor presidente del Consejo. Como presume el gobierno que algunos señores diputados quieren provocar un debate acerca de la última crisis, debo decir que el ministerio tiene pendiente una interpelación anunciada en la otra Cámara sobre el mismo asunto. Cuando concluya el debate vendrá al Congreso, hoy mismo, para contestar á las observaciones que se le dirijan.

El Sr. Linares Rivas: El gobierno se equivoca si presume que las oposiciones quieren esplanar una interpelación sobre la crisis. Aquí hay un debate pendiente que debe continuarse, y aunque yo creo que sin la presencia en la Cámara del presidente del Consejo no tiene opinión el ministerio, me parece que bien pueden permanecer aquí unos ministros y marchar otros al Senado.

El señor presidente del Consejo contestó á las primeras palabras del Sr. Linares diciendo que de lo propio podría acusarse al partido constitucional. Según ese argumento, añadia, yo podría decir, que no estando presente el Sr. Sagasta, no hay partido constitucional, ni hay minoría, ni hay nada.

Sostiene la opinión de que entre el debate pendiente y el de la crisis política no hay congruencia.

El gobierno no puede dividirse, añade, en esta cuestión, entendiendo á que todavía no se ha puesto de acuerdo. (Murmillos.)

Nosotros estamos aquí para responder á los cargos de las oposiciones; pero cuando lo haya hecho en la alta Cámara por haberse anticipado.

El Sr. Linares: Lo de la decadencia ya no es una hipótesis, es una realidad. Nosotros estimamos en cuanto se merece al Sr. Sagasta, pero antes están las ideas del partido, así es que no hallándose entre nosotros el señor Sagasta, defendemos los intereses del partido. (Suéde eso en la mayoría? No, y la prueba es que el Sr. Cánovas no quiere dejar aquí á sus ministros por temor á un desercamiento.)

Por consiguiente, señor presidente de la Cámara, nosotros debemos continuar el debate, y yo, por mi parte, no declino mi derecho.

El Sr. Cánovas del Castillo: Cuando venga el debate, entonces discutiremos las ideas del partido constitucional, entonces las conoceremos, porque hasta ahora no las conozco.

Yo no he dicho que el gobierno no pueda dividirse, otras veces se ha dividido, pero no lo puede hacer en la presente ocasión. Por consiguiente, el gobierno vendrá al Congreso después de concluir el debate en la otra Cámara.

(El Sr. Cánovas abandona el banco azul. Los demás ministros le siguen con manifestada violencia, y especialmente los Sres. Romero y Elduayen. Empieza la confusión y el tumulto. El banco azul queda desierto. Los constitucionales y los demócratas y algunos centralistas increpan á los diputados de la mayoría, quienes no se atreven á defender el acto del Sr. Cánovas.)

El Sr. Ayala agita sin cesar la campanilla, procurando en vano restablecer el orden. Las tribunas hacen causa común con las oposiciones, y se oyen algunas voces inintelligibles.

El Sr. Ayala se cubre y abandona la presidencia. La mayoría aplaude y sigue á la mesa. Esta conducta del señor Ayala expone á las oposiciones y á las tribunas.

Continúan los gritos y la confusión. Algunas señoras agitan los pañuelos. En la tribuna diplomática se aplauden á las minorías. El Sr. León y Castillo, dirigiéndose á la tribuna de periodistas, grita: «Viva la libertad! ¡Viva la representación nacional! ¡Abajo la tiranía! Cada uno de estos vitores es seguido de una salva de aplausos de los concurrentes á todas las tribunas. Desde éstas se dirigen excitaciones á los diputados para que no abandonen el salón. Entra la fuerza pública en las tribunas para desalojarlas, después de haberlo intentado inútilmente los celadores.

El señor gobernador de la provincia se presenta en la le ex-diputados, y con finos modales ruega á los concurrentes abandonen sus asientos: el señor gobernador dice que ha recibido la orden del señor presidente de la Cámara.

Nosotros, atendiendo las excitaciones del señor conde de Heredia-Spínola, abandonamos también nuestra tribuna.)

Lo que se dice.

Las minorías.

A consecuencia del incidente del Congreso, se reunieron ayer en el salón de presupuestos los diputados de todas las minorías y los amigos del general Martínez Campos, Sres. Orozco, Cassola, Daban y Ochando, quienes, como anunciamos ayer, se sentaron en los bancos de las oposiciones.

Se trataba de acordar las explicaciones que el Sr. Cánovas debe dar á las minorías, para que estas sigan compartiendo con aquél las tareas parlamentarias, y el procedimiento conveniente, á fin de conseguir dicha reparación.

El Sr. Alonso Martínez, por indicación de algunos de los presentes, fué el primero que usó de la palabra, aclarando los hechos y fijando los términos de la cuestión para apreciar las ofensas de que se quejan las oposiciones.

Los Sres. Castelar y Martos propusieron que las minorías no asistieran al Congreso hasta que hubiesen recibido amplias, completas y terminantes explicaciones, que dejaran á salvo el prestigio parlamentario y la dignidad de los diputados.

El Sr. Linares expuso la duda de si debía excluirse de la ofensa al Parlamento la que el señor Cánovas había hecho al diputado, y que revestía carácter particular; pero todos los concurrentes opinaron que los agravios que se infieren á un representante del país con motivo de una discusión, tienen carácter general.

Los señores marqués de Sardoal, Becerra, León y Castillo y Romero Ortiz, hicieron también uso de la palabra, pues la cuestión que se discutía comprendía varios puntos: primero, la conducta de la presidencia; segundo, conducta del Sr. Cánovas del Castillo; y tercero, agravio á la Representación del país.

Por fin se acordó no asistir al Congreso mientras el Sr. Cánovas no dé una completa satisfacción á las minorías, y se nombró una comisión para hacer presente al Sr. Ayala dicho acuerdo. La comisión la componen los señores Alonso Martínez, Sagasta, Martos, Labra, Castelar, Romero Ortiz, Cassola, Sanz (D. Salustiano), marqués de la Vega de Armijo y Díaz (D. Mariano) diputado cubano. A esta reunión asistieron 78 diputados.

El Sr. Ayala.

Esta comisión se presentó al Sr. Ayala, y el Sr. Alonso Martínez expuso el objeto de la visita, justificando en breves razones la actitud de las minorías.

El Sr. Castelar pronunció un discurso encomiando las excelencias del régimen parlamentario, cuando se guardan los oradores las consideraciones debidas.

Por las explicaciones que dió el Sr. Ayala, se conocía la triste impresión que en su ánimo había producido el incidente de ayer; si bien procuró quitar importancia al acto del Sr. Cánovas, suponiendo que su intención no era la de ofender á ningún diputado, no pudo menos de declarar que el gobierno se ausentó de la Cámara antes que la Mesa preguntara si se suspendía la sesión ó se declaraba terminado el incidente, como se proponía hacerlo.

El Sr. Martos encareció la gravedad de la ofensa que el Sr. Cánovas dirigió al Parlamento, y como quiera que el presidente de la Cámara procuraba quitar importancia al incidente, indicando además que suponía que el señor Cánovas no tendría inconveniente en declarar que su intención no fué ofender á nadie, el señor marqués de la Vega de Armijo manifestó que el hecho tenía suma importancia, como lo probaba la presencia en dicho sitio de varios hombres públicos expertos en las lides parlamentarias, pues no se hubieran asociado todas esas voluntades si el acto del Sr. Cánovas fuera tan nimio como suponía el Sr. Ayala.

Entendía también el Sr. Vega Armijo, que el decoro de las oposiciones exigía recabar del señor presidente del Consejo una amplia satisfacción, dada en sesión pública, para que conste en el Diario de Sesiones, como pública había sido la ofensa; que las minorías no asistieran al Parlamento, porque se resisten á discutir con quien no guarda la cortésia debida; que es preciso adquirir la seguridad de que no se repetirá el incidente de ayer, y que todas las oposiciones se hallan resueltas á cumplir el acuerdo tomado. Viendo el Sr. Ayala que sus buenos oficios eran de todo punto inútiles, dada la actitud de los comisionados, dijo que podría en conocimiento del Sr. Cánovas los deseos de las oposiciones, ofreciendo hoy dar la contestación.

Si el Sr. Cánovas se presta á ello oírá sus explicaciones la comisión, y si esta se declara satisfecha, entrarán los demás diputados: mientras esto no suceda las oposiciones permanecerán retraídas.

El Sr. Cánovas.

Terminada la conferencia de la comisión con el Sr. Ayala, éste transmitió al presidente del Senado, para que lo comunicase al Sr. Cánovas, un telegrama en que le daba cuenta de la entrevista y de la reclamación de las minorías.

El marqués de Barzanallana llamó á su despacho al Sr. Cánovas, quien después de leer atentamente el telegrama dijo—según nos aseguran—estas ó parecidas palabras: «No tengo por qué dar explicaciones; si quieren entrar, que entren, y si prefieren retirarse, que se retiren.»

No garantizamos la exactitud de esta frase, pero parece que la confirmaban mas tarde varios amigos íntimos del Sr. Cánovas, quienes repetían, pretendiendo que fueran consideradas como suyas, las mismas palabras atribuidas al presidente del Consejo.

Afirmábase también, á última hora, que el Sr. Ayala había conferenciado con el Sr. Cánovas, y que éste se mostraba resuelto á no dar á las minorías del Congreso las explicaciones que exigían; pero tampoco respondemos de esta noticia, cuya importancia no necesitamos encarecer, en el caso de que resulte cierta.

Ministeriales muy caracterizados que conocen, según dicen, los mas recónditos pensamientos del Sr. Cánovas del Castillo, daban anoche á entender que el presidente del Consejo de ministros vacila en adoptar una resolución respecto á ciertas dimisiones que han presentado varios funcionarios al tener noticia oficial de la organización del nuevo gabinete.

Aseguran aquellos señores que el jefe del ministerio estaba decidido á que no fuesen aceptadas por considerar que los dimitentes, tal vez sin proponérselo, aparecerían como inclinados á dar á aquel acto un carácter que se prestase á torcidas interpretaciones.

Pero en sentir de las mismas personas á que nos referimos, el incidente ocurrido ayer en el Congreso cambió por completo el propósito del Sr. Cánovas, quien temeroso de que la opinión pública atribuyese á debilidad lo que hubiera sido únicamente consecuencia del criterio que tiene en materias que pudiéramos llamar disciplinarias, suspendió su primitivo acuerdo, decidiendo someter íntegro el asunto á la resolución de S. M. el rey.

Por consiguiente, parece probable que en el Consejo que se verifica hoy por la mañana bajo la presidencia del rey, se resuelva si deben aceptarse ó no las dimisiones presentadas por determinados funcionarios.

Asegurábase anoche que ya se había recibido el telegrama del gobernador general de la isla

de Cuba, contestando al que le dirigió el ministro de Ultramar dándole cuenta de la organización del nuevo gabinete.

Añádase que el general Blanco ha redactado el despacho á que nos referimos en términos tan concisos que se limita á enviar al gobierno, un saludo respetuoso en su nombre, en el del ejército y en el de los voluntarios de la isla.

El general Martínez Campos recibió ayer un telegrama particular del gobernador general de la isla de Cuba en que le participa haberse obtenido la pacificación completa en la jurisdicción de Cinco Villas, por consecuencia de la derrota de Castillo, jefe principal de la insurrección de dicho territorio.

El general Blanco añade que obtuvo la victoria, después de tres sangrientos combates, la columna que manda el teniente coronel señor Navarro, la cual hizo al enemigo 23 muertos, 20 heridos y seis prisioneros, entre los que figura el citado cabecilla.

Entre los heridos se hallaban dos hermanos de otro jefe llamado Carrillo, que han fallecido, y en el número de los prisioneros figura un primo del cabecilla Bonachea.

La partida derrotada era la mas importante de la isla; los departamentos en que existían pequeños grupos de insurrectos, han quedado también pacificados por completo.

El general Martínez Campos entregó por sí mismo al general Echevarría el citado telegrama, pasando al ministerio de la Guerra cuando terminó la sesión del Senado.

A nuestro entender será muy reducido el número de funcionarios civiles que dimitan los cargos que desempeñan.

Por su parte el gobierno, se propone cubrir las vacantes que resulten con otros funcionarios que no sean diputados, para no privarse, por ahora de su concurso en el Congreso. Tal vez será la única excepción el Sr. Collantes, que volverá á la secretaría de la presidencia del Consejo.

A la subsecretaría de Gobernación irá, según parece, el Sr. Villalba, porque dimitió siendo diputado, y entiende el Sr. Romero que un nuevo nombramiento, idéntico al que tuvo, no le priva de aquella investidura.

A la dirección de Beneficencia es probable que pase, por ahora, el ordenador de pagos de Gobernación, Sr. Vazquez.

Dícese que las minorías del Senado no tomarán parte en los debates mientras no se resuelva satisfactoriamente el conflicto que existe entre el Sr. Cánovas y las oposiciones del Congreso.

Parece que asciende á unos 130 el número de diputados que se consideran ofendidos por la conducta de ayer del Sr. Cánovas del Castillo.

Cartera de Madrid.

Anoche recibimos el siguiente telegrama:

Cuevas 10 (6 t.)

Esta tarde á las cuatro ha llegado aquí el señor Muñoz, imposible es describir el entusiasmo con que ha sido recibido.

Las músicas y las aclamaciones ensordecían los aires. Versos, flores, y palomas han sido arrojadas á su paso. El Sr. Muñoz, á quien acompaña D. Rafael Fernandez, que ha prestado también grandes servicios en Murcia, se ha hospedado en casa del Sr. Gonzalez. Se prepara para esta noche una serenata, y mañana se repartirán donativos. Es indescribible el entusiasmo de Cuevas por el héroe de la caridad, que por segunda vez visita á este vecindario.

El lunes próximo saldrá para Cartagena el jefe de la escuadra de instrucción, Sr. Polo de Bernabé.

El Consejo de Estado informó ayer el expediente relativo á la tasa del dinero en Cuba, varias competencias y un incidente relativo á la empresa del timbre.

De doce y media á las tres de la tarde serán recibidos hoy por el ministro de la Guerra, los capitanes generales de ejército, los oficiales generales de cuartel en Madrid, los directores de las armas con las comisiones de sus respectivos departamentos, y el capitán general del distrito con los jefes y oficiales con mando en la plaza.

Hoy se encargará de la secretaría del ministerio de la Guerra el general Buzarán.

La Junta de socorros que preside el cardenal Benavides, se reunió anoche en el Círculo de la Unión mercantil, y después de examinarlos con gran detenimiento, aprobó por unanimidad los planos y proyecto del conocido arquitecto Sr. Marin Baldo, para la construcción, en las provincias de Levante, de nuevas barracas libres del peligro de las inundaciones.

El citado proyecto fué tan del agrado de la Junta, que ésta decidió construir 200 edificios rigurosamente arreglados á los planos del señor Marin Baldo.

Anteriormente habían tenido igual aprobación de la Sociedad central de arquitectos, á que pertenece el autor de aquel importante trabajo.

Se nos ruega la inserción del siguiente

Comunicado.

Señor director de La Iberia.

Muy señor mío: Extraña su estimable periódico, con razón, que á pesar de la lisonjera acogida que me ha dispensado el público de Madrid, no haya vuelto á presentarme en la escena del teatro Real, y mas extraño todavía el motivo, tratándose de una empresa por tantas razones obligada á cumplir bien sus compromisos.

El artista que no conoce el país tiene generalmente que renunciar á la defensa de sus derechos; mas, por fortuna, me hallo entre mis compatriotas, que habiéndome acogido con benevolencia no dejarán de hacerme justicia.

Para conseguirla he recurrido á los tribunales, y creo que la cuestión, si tal nombre merece, no exigirá mucho estudio. Mientras el público indulgente me aplaude, el empresario no me daba el estipendio convenido, y así trabajé en dos funciones hasta que el retraso me pareció abusivo.

Ruego á Vd., por tanto, señor director, se sirva publicar estas líneas, para que conste

que lo ocurrido no sólo consiste, como teme La Iberia, en la mala dirección artística, sino también en causas de cierta índole, que quizá alguna día serán del dominio público. Con este motivo, y dándole gracias anticipadas por el señalado favor que me dispensa, me ofrezco de Vd. con la mayor consideración afímo. S. S. Q. B. S. M.

LORENZO ABRUÑO.

Madrid 9 de diciembre de 1879.

El Telégrafo.

AGENCIA FABRA.

París 10.

El presidente de la república francesa ha contestado á la reina doña Isabel concediendo el aumento de la lotería de la fiesta de París.

Varios periódicos publican una carta del comité de la prensa española, y expresan el deseo que el director del Journal des Debats, Mr. John Lemoine, se encargue de contestarla.

La ex-emperatriz de Francia se ha embarcado esta mañana en Calais con rumbo á Inglaterra.

El Sena se ha helado.

Londres 10.

Se han presentado á las Cámaras inglesas varias proposiciones expresando simpatías para los irlandeses.

Washington 10.

El frío ha alcanzado á 19 grados bajo cero.

París 10.

Bolsa: Fondos franceses: 3 por 100, 82,42 1/2; 5 idem, 115,40.

Fondos españoles: 3 por 100 exterior, 15 5/8; amortizable á 37 3/4; obligaciones Cuba, 418,75; consolidadas inglesas, 97 5/8.

Última hora: 3 por 100 exterior, 15 9/16; idem interior, 14 1/2; amortizable exterior, 37 9/16; obligaciones Cuba, 418,75.

Berna 10.

El Sr. Welti, vicepresidente de la Confederación helvética, ha sido elegido presidente.

El Sr. Auderwert, ministro de Gracia y Justicia, ha sido elegido vicepresidente, y el Sr. Hafner de Zurich, juez federal.

Lisboa 10.

Los archiduques Reniero han llegado aquí esta mañana á las dos de la madrugada.

Ha llegado á este puerto el Monella, aviso de guerra francés, procedente de Gibraltar.

París 10.

Las últimas observaciones meteorológicas señalan la continuación del frío.

Han llegado á esta capital los militares españoles que han de tomar parte en la fiesta del Hipódromo.

El ministerio de la Guerra se ha encargado de proporcionarles alojamiento.

Estado del tiempo.

(Servicio particular de EL LIBERAL.)

La depresión que venimos señalando en el continént africano, avanza lentamente sobre la región meridional bajo su acción han disminuido las presiones tres milímetros en casi toda la Península. La depresión secundaria observada en Cartagena, se sostiene sin variación. Continúan las probabilidades de mal tiempo en nuestras costas de uno y otro mar. La zona de las mas altas presiones se ha retirado hacia Francia, y las temperaturas disminuyen bajo la acción de los vientos del Norte y Nordeste.

Ayer, miércoles, la línea de la mayor presión—774 milímetros—pasaba por Torrel y Valladolid; la menor presión—757 milímetros—estaba circunscrita á Cartagena. Las curvas de nivel, ó de igual presión, se han orientado de Levante á Poniente. Cielo en general despejado. Nuboso en Santiago, Lisboa, Cartagena y Zaragoza. Cubierto en San Sebastián, Oporto y Cádiz. Mayor temperatura á las nueve de la mañana, 15 grados en Tarifa; menor, 7 bajo cero, en Teruel; máxima en Madrid, 7; mínima, 5 bajo cero. Algo agitado el Océano. Tranquilo el Mediterráneo. Gran oleaje en el Estrecho.

La Bolsa.

Cotización oficial de ayer.

FONDOS públicos.	ÚLTIMO precio	NOTA	CARRETERAS y sociedades.	ÚLTIMO precio	NOTA
30/0 int...	15,32	"	Abril 4000...	00,00	"
Pequeñ...	15,30	"	Agosto 2000...	00,00	"
Fin de mes...	15,30	"	Marzo 1355...	00,00	"
Fin próximo...	15,35	"	Julio 2000...	00,00	"
3 p. 100 ext...	15,60	"	Obras púb...	00,00	"
Amort. al 2...	36,30	"	Ferro-carril...	21,55	"
Id. exterior...	60,00	"	Id. Dic. 74...	00,00	"
Oblig. Mun...	00,00	"	Id. 1875...	00,00	"
D. Personal...	00,00	"	Id. 1876...	00,00	"
Billetes hip...	00,00	"	Id. 1877...	00,00	"
Bonos Tes...	00,00	"	Id. 2000...	00,00	"
Id. 2.º serie...	00,00	"	Alar á Sant...	00,00	"
Id. pequeños...	00,00	"	Banco de E...	284,50	"
R. de la C. D...	00,00	"			
Céd. hip. 7...	00,00	"			
Id. id. 6.º...	98,65	"			
Ob. Banco y...		"			
T.º ser. int...	98,50	"			
Id. exterior...	99,00	"			
O. del Tesoro...		"			
s/prod. A...	96,00	"			
Acciones del...		"			
B. H. C...	00,00	"			
Obligac. del...		"			
B. H. C...	00,00	"			

Descontos.—Cupones 5 venc. 59,75.—Idem 1.º julio 78, á 67,40.—Exter. 30 junio 78, 64,50.—Carpetas para subastas, 10.

A las cuatro de la tarde.—Contado, 15,40.—Fin de mes, 15,30.—Fin próximo, 00,00.—Firme.

En el Bolsin de anoche quedó el consolidado interior á 15,325 al contado y fin de mes.

Diversiones públicas.

El reverso de la medalla, obra en un acto estrenada anoche en el teatro de la Comedia, hubiese obtenido un éxito muy satisfactorio si las últimas escenas no se resintiesen de cierta frialdad. Escrita en elegante prosa, resalta en ella la vis cómica del autor, con justicia celebrada y aplaudida en otras ocasiones con mejor resultado que ayer.

El Sr. Romea estuvo muy afortunado en la interpretación de su papel de sabio del Ateneo, y la señora Fernandez desempeñó el suyo con discreción.

La Toscana y la Gazzetta d'Italia, diarios de Florencia, dan cuenta de la función celebrada en el teatro Nazionale, á beneficio de los inundados de España, en la noche del 29 de noviembre, y cuya noticia habia dado ya el telégrafo.

El teatro estaba literalmente lleno de la concurrencia mas escogida. Toda la buena sociedad florentina se apresuró á manifestar de este modo sus simpatías hacia España y sus sentimientos favorables á la caridad para con los inundados del Este de la Península italiana de la bella Italia.

La representación se daba bajo el patronato del conde de Coello, ministro de España en Italia, representado por el marqués de Ali Macarani, conde de nuestra nación en Florencia. La fiesta fué espléndida, estando todo el teatro adornado de flores y de banderas españolas é italianas.

Todas las señoras recibían ramos al entrar en el teatro, donde se elevaron Los diamantes de la corona, brillando en su desempeño nuestro compatriota el tenor señor Vidal, y los artistas Towigi y Mazzi. Al principio

y al concluir el espectáculo, se repitieron dos y tres veces, en medio de grandes aplausos, el himno italiano y la marcha real española.

Terminada una satisfacción en consignar estas muestras de simpatía hacia España, con las que reciben beneficio los inundados de Murcia, Alicante y Almería.

Ayer, y por última vez, desfiló el Sr. Calvo en el teatro Español la magnífica leyenda *El verjugo*, que tan ruidoso y legítimo triunfo ha proporcionado al Sr. Nuñez de Arce.

Al terminarse la escena, le fué entregada al aplaudido poeta en una preciosa bandeja de concha una corona de plata con lazo y botones de oro, regalo de varios escritores y artistas, entre los cuales figuran los Sres. Echegaray, Canete, Sellés, Herranz, Calvo, Vico, Calvo y el empresario de dicho teatro.

Otros poetas, que no tenían noticia del obsequio que se dedicaba al Sr. Nuñez de Arce se adhieron después al pensamiento, asociándose a los señores anteriormente citados.

La familia real ocupó durante todo el espectáculo el palco que tiene destinado en dicho coliseo.

Hace tiempo anunciamos que los alumnos de la facultad de Filosofía y Letras, queriendo contribuir al auxilio de las provincias de Levante, proyectaban representar en latín en uno de nuestros principales teatros una comedia de Plauto ó de Terencio para dar novedad al espectáculo y hacerlo por este medio más productivo.

Tan buen propósito merecía que llegara á realizarse, y en efecto, mañana viernes por la tarde se verificará en el teatro Español la función proyectada, representando cinco alumnos de la citada facultad la comedia de Plauto *Captivi*.

Después de dicha representación cantará el Sr. Gayarre el aria de *Stradella* y declamará el Sr. Calvo la última composición poética del Sr. Nuñez de Arce, titulada *El verjugo*.

Las localidades para dicha función se expendrán hoy en la contaduría, y mañana en el despacho del teatro, hasta las tres y media de la tarde, hora en que principia el espectáculo.

En la semana próxima se estrenará en el teatro Español el drama del Sr. Echegaray (D. José) titulado *Mar sin orillas*.

El Sr. Sellés ha entregado hace ya días á la empresa del mismo teatro el primer acto de su nuevo drama, teniendo terminado el segundo y á punto de concluir el tercero.

Edición de provincias.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.—Reales decretos fecha 9, admitiendo la dimisión de los cargos de presidente del Consejo de ministros y ministro de la Guerra al capitán general D. Arsenio Martínez de Campos, quedando altamente satisfecho de sus relevantes servicios y del acierto, celo y lealtad con que los ha desempeñado, y nombrando presidente del Consejo de ministros al diputado á Cortes D. Antonio Cánovas del Castillo.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.—Reales decretos fecha 9, admitiendo la dimisión de los cargos de ministros de Estado, Gracia y Justicia, Marina, Hacienda, Gobernación, Fomento y Ultramar respectivamente á D. Carlos O'Donnell, duque de Tetuan; D. Pedro Noñales Auriol; vicealmirante D. Francisco de Paula Pavía; D. Manuel de Orozco, marqués de Orozco; D. Francisco Silva; D. Francisco de Borja Queipo de Llano, conde de Toren; y D. Salvador de Albalade, quedando muy satisfecho del celo, lealtad é inteligencia con que los han desempeñado, y nombrando ministro de Estado al diputado á Cortes D. Francisco de Borja Queipo de Llano; de Gracia y Justicia, al primer vicepresidente del Congreso de los diputados D. Saturnino Alvarez Bugallal; de la Guerra, al teniente general D. José Ignacio Behevarría, marqués de Fuente-Fiel, senador; de Marina, al contraalmirante y senador D. Santiago Durán y Linares; de Hacienda, al diputado á Cortes D. Manuel de Orozco; de la Gobernación, al diputado á Cortes D. Francisco Romero y Robledo; de Fomento, al senador don Fermín Lassala y Collado, y de Ultramar al diputado á Cortes D. José de Eudayen, marqués del Pazo de la Merced.

MINISTERIO DE ESTADO.—S. M. ha resuelto que el 15 de este mes á las once de la mañana se verifique en San Francisco el Grande la festividad de la Virgen Inmaculada que debe celebrarse en uno de los días de la octava con arreglo á los estatutos de la orden de Carlos III. Los individuos de la misma que asistan, lo verificarán de uniforme, ó de negro los que no tuvieron uso de él, y encima el manto de la orden.

MINISTERIO DE HACIENDA.—Real orden fecha 18 de noviembre concediendo al ayuntamiento de Ventosa (Logroño) una baja de 518 pesetas en el cupo consumos, 296 en el de cereales y 204 en el de la sal.

Honores de jefe de administración concedidos el 23 de noviembre.

MINISTERIO DE ULTRAMAR.—Real orden fecha 28 de noviembre disponiendo que á los empleados que sin soli-

citario sean trasladados de una isla á otra se les abone el pasaje como hasta ahora, así como el de vieta á la Península á los cesantes ó excedentes por reforma, sin necesidad de expediente para ello, no debiendo exceder la residencia en una provincia de Ultramar y en activo servicio de cuatro años seguidos ó seis interrumpidos en las Antillas, y de seis y nueve respectivamente en Filipinas y Fernando Poo, y continuados en todos los casos estos plazos desde el día del embarque en Europa para ir directamente á la provincia á que está destinado, hasta que dentro de la misma cese en el empleo que disfrute á la sazón. La interrupción supone la cesantía y la salida de la isla.

Se pierde el derecho á pasaje cuando la cesantía haya sido decretada estando el empleado en uso de licencia para la Península, cuando su residencia en Ultramar exceda de dichos plazos y cuando pasados tres meses del cese efectivo en las Antillas y seis en Filipinas, Fernando Poo y sus dependencias, no haya emprendido el viaje de regreso en el primer buque de los contratados al efecto, salvo enfermedad ó fuerza mayor.

Las familias de los empleados no tienen derecho á pasaje por ningún concepto.

—Otra fecha 7 nombrando para el registro de la propiedad de San German (Puerto-Rico) á D. José Demetrio Quinones, propietario del oficio de anotador de hipotecas de aquel distrito.

Pagos.—*Dirección de la Deuda*.—Día 12. Importe líquido de las proposiciones admitidas en las subastas ordinarias y extraordinarias del 20 de noviembre último para la amortización de títulos de la renta perpetua al 3 por 100.

Caja de Depósitos.—Día 13. Resguardos al portador amortizados, sorteo de 30 de junio último, carpetas números 349 y 50 de señalamiento; intereses de resguardos no depositados, primer semestre de 1879, números 924 y 25.

VACANTES.—Las plazas de directores de las penitenciarías de primera clase de Alcalá de Henares, Ceuta, Cartagena y Valladolid, con 4.500 pesetas; de segunda de Burgos, San Agustín y San Miguel de los Reyes de Valencia y de Zaragoza, con 4.000, y de tercera de Palma, Granada, Santha, Sevilla y Tarragona, con 3.500, que se proveerán por concurso y se solicitarán en el término de quince días.

SUBASTAS.—El 20 actual se verificará ante la junta de la Deuda la subasta mensual, correspondiente á este mes, para la amortización de renta perpetua interior y exterior, disponiendo para ello de las 750.000 pesetas consignadas y 383.299,29 de ventas de bienes del Estado; total, 1.133.299,29.—El 23 y 24 se verificará la segunda de este año económico para la amortización de obligaciones de ferro-carriles, de Alar á Santander, acciones de obras públicas y de carreteras de 30, 55, 34 y 20 millones, disponiendo de 1.757.435,75 pesetas para las obligaciones, 122.500 para las acciones de obras públicas, 235.000 para las de carreteras de 30 millones, y 123.750 y 2.000 respectivamente para las demás.—El 31 se verificarán las subastas de créditos de las Deudas del Tesoro procedentes del personal y del material, destinándose respectivamente 104.166,66 y 5.208,33 pesetas.—El 20 se subastará en el gobierno de Huesca los acopios de maderas para conservación del puente de Lascellas sobre el Alcanadre, en 3.335 pesetas.—El mismo día subastará el ayuntamiento de Madrid la adquisición de 200 palomillas de hierro fundido para el alumbrado.

Banco de España.—Bonos del Tesoro, emisión de 1.º de abril último, amortizados en el sorteo de ayer 10.

De la Agencia Fabra:

Hoy se ha celebrado en el Grande Hotel una asamblea general de la prensa francesa, bajo la presidencia del señor Eduardo Lebey.

Al abrirse la sesión, leyó este un despacho del gobernador civil de Murcia, diciendo que en vista de la miseria originada en Francia por los frios excesivos, haciéndose intérprete de los sentimientos de sus administrados, suplica al comité que divida el producto de la fiesta del 18 de diciembre entre los pobres franceses y los inundados españoles.

Al terminarse la lectura de este despacho, nutridos y prolongados aplausos resonaron en la sala.

La Asamblea acuerda que el producto de los ingresos del periódico *Paris-Murcia* y de la fiesta del Hipódromo, se divida entre los inundados de España y los pobres de Francia.

La Asamblea confiere á la mesa el encargo de expresar su gratitud á los españoles por el generoso desprendimiento de que han dado muestra.

La Asamblea aprobó también un voto de gracias á la prensa española por el manifiesto que dirigió á la francesa.

Se acuerda que el Sr. Hebrar, senador y director de *El Tiempo* se encargue de la redacción del mensaje contestando á los periodistas españoles, el cual firmarán todos los periodistas franceses.

La Asamblea acepta el patronato de la lotería de 4.000.000 de francos para los pobres franceses y los inundados de España.

Se confía la organización de la misma al Sr. Jalazot.

La Asamblea da las gracias al Sr. Lebey por el éxito

inmenso del *Paris-Murcia*, del cual había pedidos el domingo mas de 100.000 ejemplares.

El día 21 del corriente, los periodistas franceses ofrecerán un banquete en el Grande Hotel á los periodistas españoles que se hallen en Paris.

Nápoles 10.

Grandes nevadas en la parte meridional de Italia. La circulación de los ferro-carriles ha quedado interrumpida.

Paris 10.

Al terminarse la reunion de la Asamblea en pleno de la prensa francesa, su presidente el Sr. Lebey dirigió la siguiente carta al marqués de Molins, embajador de España:

«Tengo el honor de poner en vuestro conocimiento que la Asamblea de la prensa ha recibido comunicacion del despacho que habeis tenido á bien transmitirnos de parte del gobernador civil de la provincia de Murcia. La lectura de este despacho ha sido acogida con aplausos unánimes.

La Asamblea me ruega, en nombre de los pobres franceses, que dirija por vuestro conducto al señor gobernador civil de Murcia, las gracias mas calurosas que ella envía á los inundados de España. Vos lo habeis comprendido, señor embajador, la presencia de las desgracias causadas por los rigores de un invierno excepcional, nos obliga á aceptar un ofrecimiento tan espontáneo.

La iniciativa tomada por los habitantes de Murcia provocó en Francia unánimes sentimientos de gratitud, que se unirá á nuestros sentimientos de fraternidad y harán nacer un nuevo y generoso impulso, teniendo un doble resultado: socorrer nuestras desgracias comunes y estrechar mas íntimamente los lazos que unen nuestras dos naciones, consagrándolas en el terreno de la caridad.

El Senado.

Extracto de la sesión del día 11 de diciembre de 1879.

PRESIDENCIA DEL SR. MARQUÉS DE BARZANALLANA.

Abierta á las tres menos veinte se aprueba el acta de anterior.

Sin discusión se aprueba el dictamen de la comisión mixta que entiende en el proyecto de ferro-carril del Noroeste.

Se lee una comunicacion del señor ministro de Ultramar diciendo que no puede asistir al Senado por tener que asistir al gobierno al Congreso.

El señor Presidente: Estando á la orden del día el proyecto acerca de la emancipación de los esclavos, y en vista de que no puede asistir á la Cámara el señor ministro del ramo, ¿acuerda el senado levantar la sesión?

Hecha la pregunta por el señor secretario, se aplaza la discusión hasta mañana.

Se levanta la sesión á las tres menos cuarto.

Desde las doce de la mañana las inmediaciones del palacio del Congreso están atestadas de gente.

El gobernador en persona, los jefes de orden público y multitud de agentes, procuran mantener expedito el paso á los diputados.

A la una es ya grande el número de los concurrentes al salon de conferencias.

No se ha dejado entrar ni á los directores de periódicos, ni á los ex-senadores, ni ex-diputados, mientras no presentaran una tarjeta, de que iban á proveer á la secretaría.

A las dos ocurre un conflicto personal entre un ex-diputado y el hermano de un alto personero. Llegan casi á las manos, pero la intervención de otras personas logra separarlos. El origen es una frase que el segundo ha interpretado como ofensiva para su hermano, que ejerce jurisdicción dentro del Congreso.

El general Merelo y el ex-diputado Sr. Alvarez Osorio, designados por el ex-diputado, procuran arreglar el asunto con los amigos del otro contendiente.

A esa hora la atmósfera que se respira en el salon de conferencias es caliginosa.

La mayoría se presenta algo desconcertada: el señor Romero Robledo recorre los grupos y procura despertar el entusiasmo. Dice que ni el gobierno ni el Sr. Cánovas tienen por qué dar satisfacción alguna: han cumplido con su deber y nada mas. Cree que por el contrario incumbe á las oposiciones explicar su ineficaz conducta.

Si las minorías se satisfacen con lo que diga el presidente de la Cámara, el gobierno se alegrará mucho, de lo contrario, y si persisten en su retraimiento, el gobierno seguirá su camino mientras tenga la mayoría. Aconseja, por últi-

mo, á sus amigos para que en la sesión de hoy presenten un voto de confianza al gobierno.

A las dos y media, la comisión designada por las oposiciones, el presidente del Congreso y el Sr. Cánovas del Castillo, se reúnen en el gabinete del Sr. Ayala.

Este último procura explicar los hechos, atribuyéndolos á mala inteligencia de las oposiciones, y á la circunstancia de no haberse podido continuar la sesión por causa de la gritería; pero asegura que el Sr. Cánovas no tuvo intención de ofender á nadie, y mucho menos al Parlamento.

Los Sres. Sagasta, Alonso Martínez y Martos, apoyándose en las frases del Sr. Ayala, dicen que si el Sr. Cánovas da esas explicaciones dejando á salvo la dignidad de los diputados, las minorías volverán á la Cámara.

El Sr. Cánovas se niega á dar esas explicaciones porque no cree haber inferido ofensa alguna; pero después de varias réplicas ofrece que si alguno de los diputados le pregunta en la sesión acerca de lo ocurrido ayer, él lo explicará demostrando que ni de sus actos ni de sus palabras se deduce mortificación para el diputado ni menosprecio para el Congreso.

Algunos los miembros de la comisión de las minorías insisten en que hay ofensas graves é importantes á las que es necesario poner correctivo para impedir su reproducción, y por lo tanto en que el Sr. Cánovas debe dar satisfacciones.

Al abandonar nosotros el Congreso á las tres y cuarto, se está buscando una fórmula aceptable para el Sr. Cánovas y satisfactoria para las minorías.

Lleva trazas el asunto de prolongarse mas de una hora.

Entre tanto la agitación del salon de conferencias crece y trasciende fuera.

En la secretaría del Congreso está formulada una protesta contra el presidente del Consejo de ministros por su conducta de ayer. En ella constan los acuerdos adoptados ayer por las minorías, y al pie van las firmas de los que se adhieren á ella. Esta tarde han firmado 17 diputados que no asistieron á la sesión de ayer.

Esta mañana á las nueve se han reunido los ministros en Consejo bajo la presidencia de S. M. el rey.

El Sr. Cánovas del Castillo expuso en un breve discurso lo acontecido ayer tarde en el Congreso, haciendo constar, que según su opinión, ninguno de sus actos podía considerarse como ofensivo á los representantes del país.

Añadió que tenía entendido que hoy le visitaría una comisión para pedirle satisfacciones, y que ignoraba los fundamentos que servirían de base á las minorías para considerarse ofendidas.

También parece que se ha acordado no admitir la renuncia á los oficiales generales que han dimitido los cargos que desempeñaban, la cual fué tramitado inmediatamente á dichos señores por el ministro de la Guerra.

Los ministros han guardado completa reserva acerca de los asuntos tratados en este Consejo.

Esta tarde han estado á saludar al nuevo ministro de la Guerra los capitanes generales, directores de las armas y jefes y oficiales de la guarnición.

Han acudido al palacio de Buenavista, entre otros generales, los señores duque de la Torre, Concha, Martínez Campos, conde de Chesto, Acosta, Socías, y Cassola.

El duque de Portland, que falleció en Londres el 6 del actual á los ochenta años de edad, disfrutaba una renta anual de unos 800.000 duros.

Bolsa.—Tres por 100 interior, 15,37 1/2; 2 por 100 id., 00,00 60; Banco y Tesoro, 98,25; bonos del Tesoro, 92,70; aduanas, 96,15, y ferro-carriles, 31,55.

Imp. de EL LIBERAL, á cargo de L. Polo, Almudena 2.

A LAS SEÑORAS.

LOS INMENOS ALMACENES DE LA ISLA DE CUBA LOS MAS VASTOS DE ESPAÑA

desde hoy empezarán á vender con precios increíbles los enormes surtidos que tienen de géneros de todas clases para invierno.

Las señoras que se tomen la molestia de visitar estos almacenes agradecerán nuestra indicación, y se aprovecharán de esta gran ocasión.

Remesas á todos los pueblos de España y Portugal; pidan nuestras:

Lanas brochadas á lo Luis XV, de 6, 8 y 10 rs. Chales y abrigos, á 2, 3, 4, 6 y 8 duros. Gro negro, París superior, á 12, 14, 16, 20 y 30 rs. Lanas, fantasía, granate, Rusia, y otros, á 5 rs. Gro, de colores divinos, para trajes, á 14 rs. Terciopelos negros y de colores, á 6 rs. Terciopelos cortados, última moda, á 20 rs. Mantillas de encaje, pura seda, á 40, 60 y 80 rs. Abrigos visita, últimos modelos, de 8 á 20 duros. Chales almohadados, á 10, 12, 16, 20, 30 y 40 duros. Verinos, cachemires, Biarritz, parisien y beañillas, á 4, 6, 8, 10, 12 y 14 rs.

Holandas, coutray, y lienzo de hilo para sábanas y camisas, desde 6 rs. en adelante.

Mantas para cama y viaje, desde 40 rs.

Batas de paño, para señora, á 80 y 90 rs.

Corbatas y artículos para portiers, sin competencia en España.

EDUARDO GARCIA. MADRID.

Almacenes, Puella, 19, frente á San Antonio. Monter, 35, al mismo Pasaje de Murga.

PARA CONCLUIR LO QUE QUEDA.

LIQUIDACION DE ALFOMBRAS.

Moquitas, á 12 rs. Felpas, á 5, y abadás á 2 rs. Solo mente esta casa vende así.

AUTORES ESPAÑOLES

POESÍA REVALUADA.

Se vende, cincuenta y ocho tomos. Arenal, 20, portería.

PARÍS-MURCIA.

Con la aparición de este periódico va á coincidir la de otra novedad artística: tal es el número que en la presente semana va á publicar la empresa de *La Ilustración Española y Americana*, y el cual creemos merecer ser calificado de acontecimiento extraordinario en su esfera.

Para que pueda formarse alguna idea de lo que será el número á que nos referimos, y cuya adquisición recomendamos al público ilustrado, basta decir que, según nuestras noticias, constará de 32 páginas doble folio, papel vitela, con mas de once mil centímetros de grabados, originales todos de artistas españoles, entre los cuales sobresalen los retratos de SS. MM., el de los padres de S. M. la Reina y de sus hermanos, los de la familia Imperial de Austria y arquiducos Reniero, la ceremonia nupcial en Atocha, las joyas regaladas por el Rey á su augusta consorte, el foyer del teatro Real y la comitiva regia á su paso por la Puerta del Sol.

Este último grabado tiene las excepcionales dimensiones de mas de un metro de longitud por 33 centímetros de alto.

La empresa de *La Ilustración Española*, al publicar este número extraordinario y ponerlo á la venta al ínfimo precio de una peseta en Madrid y cinco reales en provincias, se ha propuesto sin duda demostrar que en punto al perfeccionamiento en las artes tipográficas y en la especialidad de los periódicos ilustrados, nada absolutamente tenemos en España que envidiar á las naciones mas adelantadas.

Como la tirada será muy limitada, los pedidos deberán hacerse desde luego, acompañados de su importe, al administrador de *La Ilustración Española y Americana*, Carretas, 12, principal, Madrid.

PERIÓDICO PARÍS-MURCIA. EDICION CASTELLANA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Madrid, Arenal, 27, Litografía y Almacén de papel.

El conocimiento de que son muchas las personas que se ven privadas de poder apreciar el mérito del periódico francés *PARÍS-MURCIA*, y el deseo de que todos los españoles satisfagan el gusto de leer y admirar esta magnífica obra, que nuestros vecinos dedican al socorro de los desgraciados de las provincias de Levante, nos han movido á solicitar del comité de la prensa francesa, y hemos obtenido, la publicación en París de una edición en castellano con los mismos grabados, autógrafos y demás que contiene la francesa.

Precios: edición corriente.

Madrid, 6 rs. ejemplar.—Provincias, 7 rs. id.—En paquetes de 25 ejemplares, á 4 rs.—Ultramar y extranjero, 10 rs.

Edición de lujo en papel Bristol.

Madrid, 12 rs.—Provincias, 13 rs.—En paquetes de 25 ejemplares, 12 rs.—Ultramar, 20 rs.—Extranjero, 16 rs.

Los pedidos de fuera de Madrid se dirigirán á D. Jesus Otero, Arenal, 27, litografía.

LA SEÑORA
D.ª ALBERTA LÓRES
Y DELMAS, viuda de
Utrilla, ha fallecido.

R. I. P.

Sus desconsolados hijos D. Mariano, D. Jacinto, doña Gerarda, doña Alberta y demás parientes, suplican á los amigos que no hayan recibido papeleta de invitación se sirvan encomendarla á Dios y asistir á la conducción del cadáver, que tendrá lugar á las tres de la tarde de hoy 11 de diciembre desde la casa mortuoria, calle de Leganitos, núm. 17, al cementerio de la Sacramental de San Justo, en lo que recibirán favor.

El duelo se despide en el cementerio. Se suplica el coche.

AGENCIA ESPECIAL DE MATRIMONIOS.

ÚNICA EN SU CLASE

Se gestionan encargos para dentro ó fuera de Madrid.—Se facilitan habitaciones de lujo, con asistencia ó sin ella, ó solo para dormir.—Dirigirá á la Empresa general de anuncios, Jardines, 15, principal. izqda.

ESCORFULAS, RAQUITISMO, vómitos, inapetencia y debilidad: se combaten con el *Elisir de quina y santonina*, 1 rs. Fajos de quina y santonina.

¿POR QUÉ COSER EN MANO?

AGUDID A.

35 CALLE DE CARRETAS 35

MADRID

DOBLE

POR DIEZ REALES SEMANALES

SE ADQUIEREN LAS LEGÍTIMAS MÁQUINAS PARA COSER DE LA

Compañía Fabril SINGER Nueva-York.

ASMA.

Nuevo tratamiento para su curación por el *Iduro de étilo* en tubos del Dr. Aliño y el *Elisir anti-asmático* de Green. Ensayado con éxito sorprendente en la Clínica oficial de la Facultad de Medicina de Valencia, por su catedrático el Dr. Magraner, y hoy ya usado en todas las facultades médicas y hospitales de España y por los médicos mas notables, siempre con éxito seguro.

De venta en las principales farmacias, y en Valencia en las del Dr. B. Aliño y hermano.

JARABE DE KUNCKEL

ÚNICO REMEDIO AUTORIZADO POR LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARÍS

PARA TODAS LAS ENFERMEDADES DE LA PIEL.

Atestiguado por cerca de cien años de buen éxito.

Depósito, en España, EN LAS BUENAS FARMACIAS. EN PARÍS, en la casa de comisión y droguería, y en la de SOHNHAT, farmacéutico, 48, rue Gallien.

MOSAICO-NOLLA PARA Pisos. Caballero de Gracia, núm. 56.

CORTÉS, CIRUJANO

DENTISTA DE LA ESCUELA AMERICANA

Carrera de San Jerónimo, 34 principal.

BIBLIOTECA enciclopédica popular ilustrada

MANUAL DE QUÍMICA ORGÁNICA un tomo con grabados por D. GABRIEL DE LA PUERTA RODRÍGUEZ catedrático de la facultad de farmacia de la Universidad Central.

Precio 6 rs. tomo.

Se vende en Madrid, calle de Doctor Fourquet, 7, y en las principales librerías.